

Investigación de los Programas de Ayuda Propia en la Zona del Caribe y México, Organizada por las Naciones Unidas

Por Robert CUBA JONES. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Trad. de Angela Müller Montiel.

DURANTE el verano de 1952, un grupo de expertos de las Naciones Unidas¹ pasó diez semanas en la zona del Caribe y en México² observando y estudiando la organización de la comunidad y los programas de desarrollo, poniendo especial atención en: 1) Los diversos objetivos y alcances de los proyectos y programas; 2) Los diversos métodos empleados para establecerlos y ponerlos en marcha; y 3) El éxito logrado y las dificultades con que tropezó. La misión recibió instrucciones de ocuparse principalmente de los centros de beneficencia en las comunidades rurales, los diversos tipos de actividad encaminados a promover el desarrollo de la comunidad, sobre una base de autoayuda y las medidas nacionales destinadas a estimular y ayudar al desarrollo de la comunidad.

1 Los miembros de la misión fueron: el Dr. Ahmed Hussein, economista agrícola de Egipto; el Dr. Carl C. Taylor, jefe de la División de Población y Vida Rural, Oficina de Economía Agrícola, Depto. de Agricultura de los Estados Unidos y Robert C. Jones, especialista en ciencias sociales y trabajador social de las Naciones Unidas, originario de Cuba. La señora Aziza Hussein acompañó a su esposo en esta misión.

2 Otros grupos fueron enviados al Meso-Oriente y al Sureste de Asia. Un cuarto grupo se enviará posteriormente a Africa.

Cuando regresó la Misión, presentó un informe que será estudiado en el Noveno Período de Sesiones de la Comisión Social, que se iniciará en mayo de 1953.

En el desempeño de su misión, el grupo visitó treinta diferentes comunidades en Puerto Rico, Haití, Jamaica y México. Además de las discusiones con las personas encargadas de los programas de mejoramiento rural, se tuvieron conversaciones con los directores y el personal de los organismos técnicos relacionados con la educación, la salud, la producción agrícola, el crédito y las cooperativas.

Aun cuando prácticamente todas las localidades visitadas fueron predominantemente rurales, había grandes diferencias entre ellas, y estas diferencias eran aún mayores en sus relaciones con el país en general, dentro del cual estaban localizadas. En todas las zonas visitadas, los organismos de beneficencia nacional, reconocían claramente, o por lo menos suponían, que las comunidades rurales eran o llegarían a ser las entidades de grupo de funcionamiento más efectivo en las zonas rurales, a través de las cuales podría lograrse el mejoramiento social y económico. Por otra parte, había muchos casos en los que estos organismos técnicos usaban subgrupos, creados frecuentemente por ellos mismos, y, con esta práctica dividían a las comunidades en vez de fortalecerlas por medio de programas unificados en los cuales todos los residentes locales tuvieran alguna participación.

La Misión observó que, ahí donde las comunidades se habían unido para realizar una empresa que resultaba importante para la mayoría, si no para todos, tendían después a planear y ejecutar juntas otras tareas en que aumentaba la participación y crecía el sentido de responsabilidad recíproca y unida. Comenzaron así a desarrollarse líderes de la comunidad que pidieron y recibieron una mayor cooperación técnica y material del exterior. Por el contrario, ahí donde individuos o grupos especiales trataron de desarrollar el orgullo y la cohesión de la comunidad, llevando a cabo algún proyecto espectacular, como la construcción de algún edificio para la comunidad, se vió que el espíritu público se desarrollaba poco.

En los cinco países visitados, los organismos que más frecuentemente ayudaban a desarrollar las comunidades, eran los que comenzaban por analizar las necesidades locales para plantear proyectos y programas relacionados con ellas. Notables en este aspecto fueron la División de

Educación de la Comunidad, del Departamento de Instrucción Pública en Puerto Rico, la Comisión de Beneficencia de Jamaica y algunas de las Misiones Culturales en México. Los Centros de Coordinación del Instituto Indigenista Nacional, sabemos que funcionan sobre las mismas bases, pero no fueron visitados.

Repetidamente se observó la necesidad de unificar el desarrollo económico y social. Cada uno de estos aspectos es necesario para el otro. El testimonio repetido de los que trabajan en estos programas fueron en el sentido de que la coordinación de esfuerzos y servicios se encuentra mejor garantizada cuando las comunidades locales están organizadas para fomentar el progreso económico y social.

Los organizadores del Programa de Educación de la Comunidad en Puerto Rico, son residentes de las comunidades locales, seleccionados principalmente a causa de su comprobada habilidad para conducir debidamente los proyectos de mejoramiento de la comunidad, sobre una base democrática. Reciben una preparación intensiva en lo referente a la comprensión de los procesos de grupo y los procedimientos y técnicas de la organización y desarrollo de la comunidad. Después se les manda a trabajar a una determinada zona, en la que deben ayudar al pueblo; 1) a conocer mejor el medio que los rodea y sus necesidades, provocando entre ellos discusiones sobre la manera de resolver sus problemas; 2) seleccionar los problemas que merezcan prioridad; 3) analizarlos cuidadosamente; 4) planear una solución; y 5) llevar a cabo la acción sugerida.

La acción de la comunidad, en su propio beneficio resultó más fácil cuando se encontraban presentes dichos agentes. Este personal debe ser cuidadosamente seleccionado y estar bien preparado. La mayor parte de los grandes organismos que emplean este tipo de trabajadores, auspician los programas de entrenamiento para ellos.

La identificación y empleo de los líderes voluntarios es uno de los aspectos más importantes, aunque generalmente descuidado, de la organización y desarrollo de las actividades de la comunidad.

La Misión observó repetidamente que los pueblos que viven en comunidades rurales aisladas, o desconocían algunas de sus necesidades básicas o, si se daban cuenta de que muchas de ellas no eran satisfechas, frecuentemente se encontraban dominadas por la creencia de que el destino los había colocado en esa situación que era irremediable. En todos

los casos en que se notaba que hacían vigorosos esfuerzos para mejorar, el estímulo provenía de alguien de fuera de la comunidad o de alguna persona oriunda de ahí que había vivido mucho tiempo fuera. Pero estas personas debían antes recibir cierta preparación en la organización de grupos, además de saber y estar dispuestas a emplear las ideas existentes acerca de lo que debería hacerse, formulando proyectos acordes con el orden establecido. Ayudaban a los residentes locales a reconocer sus necesidades con mayor claridad y a indicarles los diversos tipos de ayuda que podrían conseguirse del exterior.

La fuerza y el ímpetu creador de los esfuerzos de la comunidad, hábilmente guiados, resultaron en muchos casos, suficientemente poderosos, no sólo para producir varios mejoramientos económicos y sociales, sino también para hacer avanzar la economía total del país. Algunos síntomas de esto fueron observados en Puerto Rico, Jamaica y México, en donde diversas comunidades están trabajando como un grupo local consciente de sus propias necesidades.

Cuando se ha despertado esta entusiasta actividad, se descubre que los recursos locales invariablemente son superiores a lo que se creía. La determinación para satisfacer las necesidades locales en una forma comunal y la experiencia para realizar este plan, se ha visto que es la mejor manera en que las comunidades antiguamente aisladas pueden prepararse para participar en una economía mayor.

Todas las comunidades constituyen una red de relaciones entre las personas que viven dentro de una zona geográfica, las cuales se conocen todas y hasta cierto punto, dependen unas de otras. Su interacción consciente tiene una historia, la cual ha dado origen al desarrollo de sentimientos relativos a su existencia como grupo. Constantemente se realizan cambios, y la dirección debe ser continua. Una de las razones por las que las Misiones Culturales en México no han tenido una influencia más sensible sobre el desarrollo de la comunidad es porque no han podido establecer una relación permanente en las localidades en que han iniciado el proceso.

Muy pocos de los representantes de los organismos técnicos recibieron una preparación especial en la técnica de trabajo con las comunidades rurales y raras veces habían adquirido un alto grado de competencia en el desarrollo del grupo o de la comunidad. Los resultados superiores de los que lo lograron, eran verdaderamente notables.

En muchas comunidades, los líderes institucionales (que han conseguido poder o posición por consideraciones políticas o económicas) constituyen un estorbo para el progreso y deben incorporarse a la vida de la comunidad, sobre una base democrática, o aislarlos o neutralizarlos de tal manera que pierdan su significación. En la mayoría de las zonas aisladas o postergadas, los líderes locales no saben encauzar el proceso del cambio ni establecer contactos con las personas que estaban más allá de los límites de las comunidades en que viven. Esta habilidad, les hace mucha falta, pero al proporcionársela no debe descuidarse el peligro de alejarlos de sus relaciones locales.

Las comunidades locales en las zonas económicamente no desarrolladas, no pueden lograr ordinariamente el proceso que desearían sus residentes, sin ayuda exterior, porque carecen tanto de los recursos materiales como de la habilidad técnica para lograrlo. Los mejores resultados se obtuvieron cuando existió una coordinación entre el esfuerzo local y los servicios gubernamentales, ya fueran éstos en forma de ayuda técnica o gubernamental. La experiencia general indicó también que en donde existe esta cooperación es donde se obtuvieron los mayores resultados. Por ejemplo, la aplicación inmediata y efectiva del conocimiento quedó garantizada cuando la necesidad de ella se reconocía claramente y existía ya la maquinaria para su difusión.